
Reseña bibliográfica

El capitalismo agrario pampeano. Teoría, problemas y argumentos.

Eduardo Azcuy Ameghino

Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2021, 224 páginas.

Eduardo Azcuy Ameghino encara un interesante proyecto que reúne y actualiza diversos textos, producto de largos años de investigación y docencia sobre la cuestión agraria, planteada en términos de *teoría, historia y actualidad del agro pampeano*. Por su magnitud la obra quedó dividida en este primer volumen *Teoría, problemas y argumentos*, y será completada con *Herencia precapitalista, formación del capitalismo y antigua cuestión agraria en la Argentina dependiente* y *La cuestión agraria y el agro pampeano en el siglo XXI*.

La separación temática no significa que en este primer tomo nos hallemos solo con abstracciones teóricas; por el contrario, las categorías son confrontadas permanentemente con procesos históricos y con análisis empíricos de la estructura social agraria. El libro aborda enfoques e interpretaciones teóricas necesarias para una comprensión adecuada del tránsito de la *vieja* a la *nueva cuestión agraria*, cuyo proceso básico es el de la *descampesinización*, relativa, parcial, pero suficiente para el predominio de las relaciones capitalistas de producción en el agro pampeano.

El énfasis y las precisiones puestos en la definición de las categorías teóricas no constituyen un fin en sí mismo, sino un aporte indispensable para el diagnóstico correcto de la cuestión agraria actual, lo que implica la caracterización y distinción entre clases, fracciones y capas sociales ligadas contradictoriamente en la estructura económica, según resulten beneficiadas o perjudicadas por el desarrollo del capitalismo dependiente argentino. Explícitamente el autor se ubica en una posición que confronta con las tendencias hegemónicas predominantes, proponiendo un nuevo camino que brinde una solución democrática a los problemas de la base social agraria, en el marco de un proyecto de liberación nacional y social.

Para quienes han seguido la trayectoria de Eduardo Azcuy Ameghino no encontrarán una obra absolutamente novedosa, por cuanto en la misma se hallan el conjunto de preocupaciones que han caracterizado sus estudios sobre el devenir del capitalismo (¿solo agrario?) en la Argentina dependiente. Como él mismo reconoce, retoma “ideas fijas” y debates “inacabados”. Pero a la vez presenta ciertas reelaboraciones, complejiza el análisis de algunos tópicos, produce una estimulante *vuelta*

de tuerca al presentar una reflexión totalizadora, ordenada, sistematizada y coherente, sobre los principales problemas que enfrentan los sujetos sociales explotados, oprimidos y expulsados por el proceso de concentración económica.

Habrán también nuevos lectores -entre los cuales ubico a productores pequeños y medianos, estudiantes, estudiosos e interesados en general por la problemática agraria- que descubrirán una interpretación a contrapelo de las visiones apologéticas sobre la modernización tecnológica, las cosechas records y los poderosos complejos agroindustriales, las que han impuesto en la percepción general una negación o invisibilización de los sujetos sociales que producen lo principal de la riqueza agraria.

Para este segundo grupo vale una aclaración. La lectura de los textos de Azcuy exige paciencia, no se despachan de una ojeada rápida, ya que el autor no acepta simplificaciones superficiales o unilaterales. No renuncia a la complejidad de cada uno de los conceptos teóricos que pretenden reflejar las múltiples dimensiones del concreto real. Las sucesivas aproximaciones empíricas tensionan continuamente a las categorías, exhibiendo sus potencialidades explicativas tanto como sus limitaciones. Toda vez que aproxima con claridad una definición y los criterios utilizados para una delimitación (por ejemplo, el uso del criterio de la organización social del trabajo) inmediatamente ilustra con variados ejemplos la insuficiencia del parámetro si se lo toma aisladamente y sin recurrir a otras determinaciones.

El libro se organiza en seis capítulos que pueden leerse con relativa independencia, aunque es conveniente abordarlo en su totalidad para seguir una línea coherente de análisis que va presentando determinados temas en un momento y, más tarde, los retoma a la luz de los procesos históricos, o con pruebas estadísticas, o agregando otras dimensiones de análisis.

Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos

El primer capítulo trata un tema clave para comprender la génesis y evolución del capitalismo en un país dependiente como el nuestro: el proceso de *descampesinización*, relativo pero suficiente para asegurar el tránsito a relaciones sociales capitalistas. El nudo central es que se avanzó lo suficiente en el proceso, como para asegurar el predominio del capitalismo en el campo (descomposición en burgueses y proletarios), pero no absolutamente; por lo cual permanece un núcleo duro de campesinado. Aunque con nuevas precisiones, entiendo que mantiene la afirmación esencial, realizada tiempo atrás:

“De esta manera el campesinado medio constituye un agregado social en el cual las consecuencias de la desestructuración del campesinado se han manifestado con menos intensidad, y como tal representa el núcleo más pertinaz de la persistencia de la producción familiar en estructuras sociales agrarias dominadas largamente por el capitalismo” (2004: 185).

Este es un tema que tiene su miga respecto a la caracterización del tipo de capitalismo realmente existente en nuestro país, donde algunas interpretaciones exageran y otras subestiman las deformaciones del mismo en relación a un modelo ideal. Por ejemplo, el diputado nacional López Murphy expresó recientemente su “vocación reformadora y actitud para hacer **la revolución capitalista que Argentina necesita**” (Sitio Andino, Mendoza, 16/11/2021, destacado mío). De este modo exime al capitalismo de los males que nos aquejan. En las antípodas, Azcuy manifiesta “*la crítica radical del régimen capitalista –en un país dependiente– encuadrada en una perspectiva orientada hacia su transformación*”.

De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas

Una versión anterior de este capítulo fue publicada en “Estudios agrarios y agroindustriales” (2012). Aquí constituye el capítulo más extenso y, en mi opinión, medular del libro, ya que no solo es un excelente estudio de la estructura de clases agrarias pampeanas, sino también un modelo o guía para investigar otras regiones del país, y para reflexionar sobre la estructura social de la Argentina contemporánea.

Nuestro autor propone un conjunto de datos para el conocimiento de las explotaciones agrarias, los que son necesarios pero insuficientes para determinar la estructura social. Estos son: a) El tamaño físico; b) El tipo de tenencia de la tierra; c) El planteo productivo ; d) La tecnología utilizada; e) La mano de obra puesta en juego; f) Los volúmenes de producción y rendimientos por unidad de superficie; g) El volumen económico; h) Los resultados económicos.

En estos indicadores se otorga una jerarquía (que depende de una elección teórica), priorizando la organización social del trabajo y las relaciones sociales establecidas en la producción, al cual suma, como criterio muy importante, el grado de capitalización.

Estos criterios son válidos como herramienta de estudio, análisis y explicación de la producción y los sujetos sociales agropecuarios en economías regionales, sin dejar de reconocer por eso las marcadas diferencias con el agro pampeano.

En un debate a varias bandas, que retoma una y otra vez en varios capítulos, partiendo de los criterios teórico-metodológicos establecidos y en base a suficiente evidencia empírica, argumenta contra “la presunta *inexistencia de campesinos* en la región pampeana” y afirma que “en todos los territorios agrarios de Argentina existen unidades campesinas” (pág. 60).

Frente a quienes absolutizan la incompatibilidad teórica entre capitalismo y campesinado, Azcuy responde con el proceso histórico concreto de descampesinización no completo, que fragmenta al campesinado; un camino de bifurcación del tronco madre en dos grandes expresiones: campesinos tradicionales y campesinos capitalizados. Estos últimos los denomina *chacareros*, sujetos sociales que no son campesinos tradicionales ni capitalistas. Este concepto engloba diversos tipos de productores familiares pampeanos, y estaría mostrando que la extinción del

campesinado en el capitalismo no es un proceso lineal ni absoluto, sino que “solo va abandonando su lugar en la historia a marcha lenta, irregular y contradictoria, incluyendo reconfiguraciones, repliegues y recuperaciones parciales” (pág. 62).

Esta mirada dialéctica (que supera lecturas dogmáticas y a-históricas del marco teórico marxista clásico) también discute con quienes analizan el agro argentino estancado en la realidad de la primera mitad del siglo XX, con su típica diferenciación entre terratenientes rentistas, arrendatarios capitalistas y proletariado. Por eso, así como la comparación de nuestro agro con el estadounidense resulta un exceso, tampoco es apropiada la asimilación con el de la mayoría de los países del Tercer Mundo.

La actual estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas es presentada del siguiente modo: Terratenientes (rentistas y capitalistas); capitalistas agrarios; chacareros ricos, medios y pobres; campesinos tradicionales; obreros rurales (estos últimos “los principales productores del agro moderno”). Cada una de las categorías presenta distinciones y capas, combinaciones diferentes, superposiciones y gradaciones. Sin embargo, para no diluirse en una simple yuxtaposición de casos individuales, resultan decisivos (sobre todo para la práctica social y política) los agrupamientos de la pirámide de clases en la *cúpula* (terratenientes, capa superior de grandes empresarios agrarios, grandes arrendatarios y contratistas), y en la *base* (chacareros medios de la capa inferior, chacareros pobres, campesinos tradicionales, semiproletarios y obreros rurales). También se agrupa un *sector intermedio*, susceptible de ser neutralizado en los conflictos que enfrentan los extremos mencionados.

Tal como venimos señalando, Azcuy parece no quedar conforme con sus propios resultados, adelantando una preocupación que retomará en otro capítulo: la coincidencia de la propiedad de capital y tierra en una persona, como un fenómeno no fortuito; lo cual no niega la distinción entre ganancia y renta ni la importancia de la propiedad territorial y la percepción parasitaria de la renta del suelo. También añade otros elementos de juicio para el análisis de la estructura social agraria, tales como el estudio de la pluriactividad y las diferentes modalidades de la ocupación extra-predial; y el de las formas en que impacta el contratismo de servicios en la reubicación de los sujetos sociales.

La producción agrícola de base familiar en la región pampeana: revisiones, problemas y discusiones

Este capítulo muestra que el autor no elude los problemas que pueden surgir de sus propias conceptualizaciones, y no teme someterlos a la crítica y autocrítica. Presenta las limitaciones del uso (extendido) de la expresión “agricultura familiar”, la cual no permite captar la diferencia entre chacareros y campesinos. Pero habiendo distinguido estos productores familiares según mantengan rasgos identitarios anteriores o se capitalicen (abriendo posibilidades a la acumulación de capital), surge el problema teórico y político de cierta igualación según utilicen fuerza de trabajo familiar o asalariada.

El esfuerzo de identificar correctamente las clases y capas que representan lo

principal de la pobreza rural, y el reconocimiento del carácter de patronos capitalistas de los campesinos y chacareros ricos, está ligado al problema de la correspondencia o divergencia entre la posición estructural objetiva y la conciencia ideológica y la acción política de un bloque de productores directos que no recurren, por lo menos no totalmente, a la explotación de trabajo ajeno o a la contratación de servicios.

Las vicisitudes de la ganancia extraordinaria: apuntes sobre la renta de la tierra en la Argentina de la sojización

En este capítulo reaparece una de esas (bienvenidas) obsesiones del autor, quien hace ya un tiempo había escrito:

“Renta y arriendo son sin duda sinónimos engañosos, que a menudo suelen solaparse y confundirse, tanto en el plano de la economía como en el de la investigación histórica, con las consiguientes consecuencias teóricas y metodológicas...” (2004 b: 191)

El debate sobre esta problemática se renueva iluminado por el agua corrida bajo el puente: se sucedieron dos modalidades de acumulación de capital bajo las administraciones kirchneristas y la macrista, pero persiste una preocupación (que deberíamos compartir desde los posicionamientos críticos) sobre los “desajustes teóricos” que pueden conducir a errores serios en las investigaciones históricas, análisis socioeconómicos y diagnósticos políticos.

Admitiendo la situación concreta y frecuente en nuestro país de capitalistas terratenientes (en cuyo caso se diluye el enfrentamiento tierra/capital), Azcuy afirma que “la contradicción entre la propiedad territorial y el capital, bajo el dominio del modo de producción capitalista, se concentra en la disputa por el destino de la ganancia extraordinaria.” Problema exacerbado en tierras donde la renta absoluta es muy grande y por lo tanto estimula “los intentos terratenientes y capitalistas dirigidos respectivamente a *interceptarla en su totalidad o a retenerla al menos parcialmente*” (pág. 129).

Partiendo de la distinción entre arriendo (precio) y renta capitalista (remnente de valor de mercado sobre precio de producción), Azcuy analiza las variaciones que pueden darse, teórica y empíricamente, según la preeminencia o ventajas del propietario de tierras o del inversor capitalista, como así también la forma en que influye la intervención estatal.

En su aproximación empírica distingue entre terratenientes, capitalistas, terratenientes-capitalistas y arrendatarios-capitalistas; y las diversas posibilidades de arriendos mayores, iguales o menores que la renta capitalista, favoreciendo en unos casos a la propiedad territorial, y en otro a variados agentes económicos que invierten capital en el agro. Estos podrán reproducir el mismo de manera incompleta, simple o ampliada, punto crucial para entender la desaparición de explotaciones y la concentración de otras. Asimismo rechaza las tentaciones de simplificar bajo el

rótulo del capital figuras diferentes, como la de pools y otros operadores de gran escala productiva –que persiguen la obtención de rentabilidades altas– de la burguesía agraria con mayor peso duradero en las explotaciones económicas y en la trama social.

En mi interpretación, este enfoque teórico e indagación empírica, nos aproxima al capitalismo *realmente existente* en esta Argentina (no solo en el agro) del siglo XXI. Porque se aleja de quienes –citando algunas páginas de *El Capital* para excusarse de indagar en el proceso histórico– confunden el modelo teórico normal con la formación económico-social, sin diferenciar el país dependiente de una potencia imperialista, y subsumiendo todas las clases, fracciones, capas y sujetos sociales en las categorías de burguesía y proletariado. Asimismo se distancia de otras miradas –basadas también en la teoría marxista– que describen un país donde terratenientes rentistas traban el despliegue del capitalismo e impiden el desarrollo de la producción agraria, como si no se hubiesen alcanzado más de 100 millones de toneladas de granos.

Cito un pasaje que ilustra claramente la interpretación del autor:

“El país dependiente es capitalista. Y el proceso de formación, avance y finalmente predominio de dicho modo de producción fue piloteado por una oligarquía esencialmente terrateniente, ciertamente tan de origen precapitalista como aburguesada en el curso del mencionado proceso histórico. Esta oligarquía **burguesa terrateniente** –asociada y subordinada al imperialismo-presidió y condujo la formación de la Argentina moderna, dependiente, latifundista y lastrada por la herencia precapitalista. No hay capitalismo posible llevado adelante por una clase puramente terrateniente: **no existe el modo de producción terrateniente.** Por más dependiente, deformado y raquítrico que se presente, el predominio –indiscutible– del modo de producción capitalista implica que es la burguesía, la clase de los capitalistas (que por supuesto se compone de cúpula, base y heterogéneos sectores intermedios, e incluye en forma privilegiada a los que además son terratenientes) **la que decide y determina qué, cómo y cuánto se produce en el campo pampeano**” (pág. 155).

En síntesis, Azcuy reconoce la existencia de la gran propiedad territorial, la apropiación parasitaria de renta de la tierra, y el obstáculo que implica para una trama social más justa y democrática. Pero eso no implica una traba insalvable para la mayor producción agraria capitalista. Entre quienes niegan la persistencia de la renta de la tierra, y quienes parecen aguardar la llegada de un idealizado capitalismo progresista en el agro argentino, discurren las precisiones de este trabajo. Aporte importante para ayudar al conocimiento del conjunto de rentas de monopolio o privilegio, de las ganancias extraordinarias, que caracterizan la economía argentina concentrada y extranjerizada.

La eliminación de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia

El contenido de este capítulo gira alrededor de estudios comparativos del agro argentino con EE.UU. y países seleccionados de Europa (principalmente Francia), para comprobar (tomando las distancias y precauciones necesarias) la tendencia común, principal y constante a la eliminación de pequeñas explotaciones y desaparición de productores directos. Estos fenómenos son propios de la lógica de desarrollo del régimen capitalista y su resultado coherente con el proceso de concentración económica.

La evidencia empírica tomada de estadísticas censales agropecuarias comparativas le sirve al autor para demostrar la misma tendencia general a la progresiva supresión de las unidades de menor envergadura económica. Retoma la conexión del proceso histórico con hechos innegables actuales para volver una vez más al nudo de su polémica teórica que, en mi opinión, puede resumirse en *la cuestión del predominio del régimen capitalista en el agro pampeano*. Pero lo hace como tendencia principal que avanza *sin destruir totalmente al campesinado*, sino en forma parcial y suficiente; escindiendo el camino que conduce a proletarizar o aburguesar, manteniendo un conjunto de sujetos sociales heterogéneos (campesinos tradicionales y chacareros), todos insertos en la economía capitalista predominante en la Argentina dependiente.

Lo que nos dice Azcuy es que hoy el responsable fundamental no es, como antaño, el terrateniente rentista y ausente que impedía/condicionaba la inversión de capital en la tierra, y por lo tanto trababa el desarrollo de este modo de producción en el campo. Sino que es el capitalismo el que, habiéndose impuesto claramente en la economía nacional y en el agro, empuja la concentración y la liquidación de pequeñas unidades, sean capitalistas o campesinas.

En cuanto a la pregunta sobre la responsabilidad por estos procesos de concentración/expulsión, responde claramente que se deben tanto a las "determinaciones más profundas que brotan del núcleo duro del régimen del capital", como a las políticas públicas que "arrojaron nafta sobre el fuego de la tendencia estructural del capitalismo" (pág. 202).

Concentración económica y cuestión agraria en el agro pampeano del siglo XXI

En este último capítulo aborda la conceptualización de la concentración económica, como un instrumento teórico fundamental para interpretar la cuestión agraria pampeana en el siglo XXI. Recurriendo a las categorías teóricas acuñadas por Marx deja en claro que es la competencia capitalista la que conduce a la presencia de unos capitalistas acrecentados por engullir a muchos pequeños. El tema se ordena conceptualmente como:

"...la **tendencia** a la concentración del capital –cuyas diferentes

personificaciones o agentes organizan la producción con vistas a la obtención de plusvalía- la cual se despliega mediante el incremento de las escalas productivas, cuya base se halla en la concentración del uso de la tierra, y cuyo resultado es un incremento en la concentración de la producción” (pág. 206).

Estas definiciones sirven de sustento a la delimitación de una *nueva cuestión agraria*, tema ya tratado por el autor en “La cuestión agraria en Argentina” (2016). Dicho resumidamente: La antigua cuestión agraria (circa 1890/1950), donde existía una debilidad relativa del desarrollo del modo de producción capitalista (dominio de terratenientes latifundistas sobre productores directos) no existe en esos términos actualmente. Allí era razonable la preocupación en las formas pre- capitalistas, que trababan el pleno fortalecimiento de reivindicaciones democrático-burguesas. Desde la segunda mitad del siglo XX lo que adquiere importancia es “el proceso de concentración del capital, la producción y el uso de la tierra”. A lo cual se suma el “acaparamiento de la propiedad y la renta del suelo, la crisis de la agricultura familiar capitalizada, la explotación de los asalariados, y el creciente deterioro de los bienes comunes naturales y el ambiente”.

Creando interpretar al autor, y presentando en términos simplificados la cuestión (que seguramente será tratada en detalle en el tercer volumen planificado) podría decirse lo siguiente.

El modo de producción capitalista (en el agro y en Argentina) es la causa última de las graves desigualdades e injusticias sociales que aquejan a grandes mayorías de la población. Pero eso no justifica el reduccionismo del problema al capitalismo solamente. En primer lugar porque un objetivo estratégico de tal envergadura (superar, transformar o eliminar el capitalismo) supone un determinado periodo histórico, jalonado por varias etapas, un camino con estaciones intermedias que requiere de vías de aproximación. .

En segundo lugar porque lo que existe realmente no es el *capitalismo en estado puro*, sino determinadas formaciones histórico-sociales concretas. En el caso argentino:

“...la determinación fundamental que caracteriza la estructura económica social del país consiste en su **inserción dependiente** en la economía mundial y su subordinación respecto a las potencias imperialistas que operan y disputan en ella. Siendo esto así, resulta absolutamente **prioritaria la lucha por una efectiva independencia, tarea que involucra al conjunto** heterogéneo y dispar de clases, fracciones de clase, capas y grupos sociales que conforman en esta coyuntura histórica el pueblo argentino” (pág. 221).

La totalidad social no es reducible a la dimensión económica; también cuentan la política y la ideología. Existen matices y particularidades, como el peso de la elite terrateniente y la captura de una enorme renta, lo que perjudica a un conjunto social

más amplio que al proletariado.

En síntesis, Azcuy plantea un camino *antiimperialista, antioligárquico, democrático, popular*, en el cual la lucha por la reforma agraria integral y efectiva forma parte de un rumbo de liberación nacional y social. Tarea que requiere reunir *la comprensión, el apoyo y la participación de la inmensa mayoría* de la población, del conjunto de los sectores populares.

Comentarios y aclaraciones adicionales

No creo en las reseñas bibliográficas neutrales y desapasionadas. He leído y comentado esta obra como uno de los interesados en los prolongados debates que viene sosteniendo el autor, siendo parte del colectivo al que va dirigido su “esperanza de entendimiento”. Y no por un interés particular en el agro pampeano, sino por las implicancias teórico-políticas de esta obra en el análisis general de la problemática agraria actual y en el abordaje de los sinuosos caminos del desarrollo desigual del capitalismo en nuestra Argentina dependiente.

Efectivamente hay debates teóricos y políticos –que atraviesan a los grupos que compartimos el objetivo común de un país independiente y socialmente liberado– sobre la profunda reestructuración económico-social-política sufrida por nuestro país, cuanto menos desde el golpe de estado de 1976; transformaciones que deben caracterizarse adecuadamente, desde una visión crítica y transformadora, para no combatir a ciegas.

Ubicado en esta lectura desde Mendoza –provincia constituida históricamente como economía regional complementaria, de base vitivinícola– entiendo que las cuestiones abordadas y los debates emergentes no son puramente específicos del agro pampeano; sino que contribuyen a una guía para analizar y explicar ejes centrales de teoría, historia y actualidad de la problemática territorial y agraria de las regiones conformadas en simultáneo alrededor de fines del siglo XIX.

Valga a modo de ejemplo el similar proceso de concentración/eliminación de explotaciones agropecuarias. En los 30 años que van del Censo Nacional Agropecuario 1988 al del 2018, en Mendoza se redujeron 13.627 EAP (un 41%), de las cuales 10.898 eran de menos de 10 has, y 3.107 tenían de 10 a 100 has. Estas explotaciones también redujeron la superficie total ocupada en unas 100.000 hectáreas. Las EAP de 1.000 a 5.000 has crecieron 87% en unidades y 116% en superficie. Un detalle interesante es que esta dinámica, recesiva para las pequeñas EAP y expansiva para las grandes, no se dio solo en la escala de extensión, sino también en la superficie implantada, mostrando que los cultivos predominantes de la región sufrieron una significativa concentración no solo de la propiedad y el uso de la tierra, sino también de la producción.

El desafío consiste entonces en dilucidar ciertas cuestiones teóricas fundamentales para, desde allí, ubicar los temas y problemas comunes para todo el agro argentino, a la vez que estudiamos las particularidades propias de cada una de nuestras regiones. Por ejemplo, en nuestra provincia es motivo de estudio y debate el proceso de “modernización y reconversión productiva” impulsado desde

mediados de los 80 del siglo pasado, consistente en un nuevo avance capitalista sobre tierras y actividades relativamente sustraídas a su esfera como así también una oleada de compras de las mejores tierras, al calor del rumbo privatizador, por inversores pertenecientes a grandes grupos internacionales, junto con la integración a modernos complejos agroindustriales. Proceso que incluyó el cambio de uso de tierras desde la agricultura a la esfera de otras actividades muy rentables: minero-petroleras, turísticas, inmobiliarias, etc.

Aún para los que se ubican desde estas preocupaciones *locales*, diferentes a las específicas pampeanas, los aportes teóricos y empíricos de este libro resultan sumamente valiosos, útiles y estimulantes.

Para los que combinan las preocupaciones teóricas con las inquietudes socio-políticas, hallarán que el filo impreso al debate teórico tiene consecuencias prácticas. Es un aporte a la delimitación correcta de alianzas, programas y propuestas, toda vez que ha sido frecuente en nuestro país una gran confusión (más organizada que espontánea) provocadora de divisiones incorrectas en clases, fracciones y sujetos susceptibles de unirse en la lucha por transformar sus penosas condiciones económicos y sociales. Es decir, una contribución para una orientación correcta de las mayorías populares en su lucha política, que es en definitiva la que puede remover las trabas y obstáculos no solo al desarrollo productivo, sino a una trama social liberada de las cadenas de la explotación y diversas opresiones.

Finalmente, podrán encontrarse reiteraciones en una u otra parte del libro de ciertas argumentaciones, pero resultan de una exposición "al derecho y al revés", propias de quien pareciera interesado en debatir "con razón, con ventaja y sin sobrepasarse". La insistencia en tratar todos los temas mediante el entramado de teoría, historia y actualidad, con una dialéctica permanente entre las comprobaciones empíricas, los conceptos teóricos y el regreso a la indagación empírica, trae a la memoria la dura exigencia del dirigente revolucionario chino Mao Tsetung:

"Si usted no ha investigado un problema, se le priva del derecho a opinar sobre él. ¿Es esto demasiado brutal? No, en lo más mínimo. Puesto que no ha investigado el estado actual del problema ni sus antecedentes, e ignora su esencia, cualquier opinión que exprese al respecto no pasará de ser un disparate. Decir dispartes, como todo el mundo sabe, no resuelve nada; así, ¿qué habría de injusto en privarlo del derecho a opinar?... ¿No puede usted resolver un problema? ¡Pues bien, póngase a investigar su situación actual y sus antecedentes! Cuando haya investigado cabalmente el problema dejándolo claro, sabrá cómo resolverlo" (Contra el culto a los libros, 1930, negritas mías).

Referencias (obras citadas de Eduardo Azcuy Ameghino)

Azcuy Ameghino, E. (2004). *Capitalismo y campesinado: el marxismo y las clases sociales*

- en el campo*. En Azcuy Ameghino, E. "Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates" (Bs. As., Imago Mundi). Págs. 163/190.
- Azcuy Ameghino, E. (2004 b). *Renta y arriendo*. En Op. Cit. Págs. 191/212.
- Azcuy Ameghino, E. (2012) De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas. En Azcuy et al. "Estudios agrarios y agroindustriales", Bs. As., Imago Mundi. Págs. 3/66.
- Azcuy Ameghino, E. (2016). *La cuestión agraria en Argentina. Caracterización, problemas y propuestas*. Separata de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 45.

Carmelo Cortese (UNCuyo)

Reseña bibliográfica: El capitalismo agrario pampeano. Teoría, problemas y argumentos. Fecha de recepción: 18/10/2021 Fecha de aceptación: 20/11/2021
